

7

METAFISICA II O UN CLASICO PROBLEMA METAFISICO EN LA FILOSOFIA MEDIEVAL: ¿EXISTE DIOS?

IV.1.1. Problema.

IV.2 1. El Cristianismo y la cultura clásica.

IV.3.1. La Patristica y la Escolástica: La fe y la razón.

IV.4.1. La existencia de Dios.

IV.5.1 . La Mística.

IV.6.1. Conclusión.-

IV 1.1. UN CLASICO PROBLEMA METAFISICO EN LA FILOSOFIA MEDIEVAL: ¿EXISTE DIOS?.

1. PROBLEMA.

¿Existe Dios? Algunos pensarán que esta es una cuestión de fe; hay quienes creen que sí y quienes creen que no y no hay posibilidad de razonar sobre el tema. Pero hubo muchos filósofos que a lo largo de la historia trataron de dar argumentos racionales, es decir, pruebas de la existencia de Dios y otros muchos que cuestionaron, también racionalmente, estos argumentos.

Se cuenta que cuando le preguntaron a Einstein si creía en la existencia de Dios, contestó con otra pregunta: ¿Qué entiende usted por Dios? No es este un mal punto de partida, pues hay distintas concepciones de Dios y conviene conocerlas para aclarar de qué se está hablando. Hay un concepto TEÍSTA, que concibe a Dios como creador del mundo desde la nada y ejerciendo una providencia, es decir, un cuidado sobre el mundo. Este Dios es un ser personal con el cual el hombre puede comunicarse a través de la plegaria. El concepto teísta es la idea de Dios sostenida por las grandes religiones. El concepto DEÍSTA, Dios es entendido como la causa primera o primer principio, pero no se trata de un ser personal, ni se comunica con el hombre, ni ejerce una providencia sobre el mundo. El primer motor al que había llegado Aristóteles podría ser ejemplo de la idea deísta de Dios. Una tercera manera de entender a Dios es el modo PANTEÍSTA; para el panteísmo, Dios y el mundo constituyen

una unidad, o bien el mundo es una manifestación de dios, panteísmo acosmico, o bien Dios es el mundo completamente realizado, panteísmo ateo. Para Hegel, filósofo de principios del siglo XIX, por ejemplo dios, sin el mundo, no es Dios. Las argumentaciones que consideraremos un poco mas adelante pretenden probar la existencia de Dios en un sentido deísta, aun las pruebas proporcionadas por filósofos y teólogos cristianos como San Anselmo y Santo Tomas.

La consideración filosófica de la existencia de Dios arranca en la filosofía antigua y se prolonga en la moderna y la contemporánea, pero tiene su centro en la filosofía cristiana medieval.

IV.2.1. EL CRISTIANISMO Y LA CULTURA CLASICA.

Desde la época de Alejandro de Macedonia (siglo IV a. C), la lengua y la cultura griegas se habían constituido en las dominantes en el Mediterráneo Oriental. Mas tarde (siglo II a.C.) los romanos conquistan militarmente Grecia y algunos de los territorios que habían integrado el impero de Alejandro, pero los conquistadores militares asimilan buena parte de la cultura griega. Desde entonces podemos hablar de una cultura grecorromana a la que se denomina CULTURA CLASICA. Esta cultura clásica tiene su centro geográfico en la península itálica y en la Grecia continental, pero se extiende gracias a la expansión romana, por todo el Mediterráneo, el "Mare Nostum" en la denominación de los romanos, y los territorios que formaron parte del Imperio, desde Inglaterra hasta Palestina, arraigando con distinta intensidad en todos ellos.

Las lenguas de la cultura clásica son el griego y el latín, y sus producciones mas notables cubren todos los campos desde la literatura hasta la arquitectura pasando por la pintura, la escultura, el derecho, la filosofía, la ciencia, etcétera.

En el plano político, la cultura clásica elaboro algunas notables experiencias como la organización en pequeñas polis y la noción de ciudadanía entre los griegos, y la republica y el derecho entre los romanos, antecedentes, ambas, de la democracia moderna.

Característica de la cultura clásica es la LIBRE RELIGIOSIDAD, es decir, la existencia de una religión que no incluía un libro sagrado ni dogmas demasiado estrictos, sino un POLITEISMO más literario que religioso y un ANTROPOMORFISMO por el cual los dioses tienen virtudes y defectos marcadamente humanos. No hay demasiada preocupación por la posible vida de ultratumba y si, en cambio, en buena medida, por gozar la vida terrenal. Este gozar la vida terrenal puede incluir desde la mas desenfadada y autodestructiva vida consagrada al placer, que en general, no fue aprobada por los filósofos hasta el goce y la alegría provocada por la producción artística, el autodomnio en la vida practica y el ejercicio de la razón en el conocimiento que, según Aristóteles, constituía el mas alto grado de felicidad.

La cultura clásica grecorromana, desde la época del imperio, recibe la influencia de religiones procedentes de Oriente que expresaban una concepción del mundo y de la vida marcadamente diferente. Algunas, como el culto a Mitra, se habían diseminado por el imperio, otras, como la religión judía, aunque en modo alguno pretendía expandirse, se mantenía irreductible en Palestina. La religión judía concebía la existencia de un único Dios - monoteísmo - de naturaleza espiritual, creador del mundo y del hombre a quien se le había revelado a través de la palabra contenida en los libros sagrados - la Biblia -. En el seno de esta religión se esperaba la llegada del Mesías, el salvador, capaz de redimir a la humanidad del pecado que arrastra desde que la primera pareja humana, la de Adán y Eva, desobedeciera a Dios. En la época del emperador Augusto, Jesús de Nazareth es aceptado como el Mesías por una parte del pueblo judío y desarrolla una predicación que gana adhesiones entre judíos y no judíos. Afirmando ser hijo de Dios, proclama la antigüedad de todos los hombres ante el y da origen a una nueva religión: el CRISTIANISMO.

Inicialmente ignorado, más tarde perseguido, luego tolerado, el cristianismo se va a convertir a fines del siglo IV en la religión oficial del imperio, ya en decadencia. El Cristianismo es una religión, pero, como todas las grandes religiones encierra una concepción del mundo, es decir, una manera de entender el mundo y la vida, que explica el choque con la cosmovisión de la cultura clásica. Para el cristianismo la vida terrenal no es toda la vida, ni siquiera la más importante; se trata de una concepción trascendente para la cual lo decisivo es la vida eterna. Nuestra alma se salvará o se perderá según sus acciones en este mundo. Esta preocupación por la salvación era extraña para el ciudadano griego o romano, para quien la vida política en el marco de la lealtad al estado tenía una importancia primordial: Pero el cristianismo va a proclamar la necesidad de darle al cesar - el estado - lo que es del cesar y a Dios lo que es de Dios, con lo cual el estado y la política pasan a un segundo plano. El cristianismo hereda del judaísmo la concepción del pecado original por lo cual el hombre está en deuda con Dios desde su nacimiento, concepción que es extraña a la cultura clásica y que introduce una preocupación que esta última no conoció. Un elemento notable en el cristianismo es su vocación de universalidad que no liga la religión con una cultura, una raza o un estado determinados. La idea de una religión universal, con un texto sagrado y una cantidad de dogmas, y que no está ligada en principio a un estado determinado es difícil de concebir para la mentalidad clásica.

Las diferencias señaladas entre la cosmovisión clásica y la cristiana explican la existencia de un largo proceso de enfrentamientos y progresivos acercamientos entre ambas. Proceso al que se agregará una tercera cosmovisión, la de los pueblos germánicos invasores que destruyen el Imperio Romano de Occidente en el siglo V y que se establecen en sus territorios. Los pueblos germánicos traían una concepción aristocrática y un ideal del héroe valeroso y vigoroso que encuentra el sentido de la vida en la batalla y los torneos. Este es en

buena medida el origen de la mentalidad guerrera de quienes se van a convertir en los caballeros medievales. A lo largo de la llamada EDAD MEDIA, estas tradiciones culturales se encontraron y se interpenetraron en distintos grados y proporciones en los diferentes territorios de Europa Occidental. Así, por ejemplo, la cristianización de los guerreros germanos dará lugar al tipo de caballero cristiano que peleara ahora en defensa de la fe. Característica de la época es la concepción de la sociedad como un organismo en el que cada una de sus partes tiene una función específica; estas partes son tres: la integrada por los individuos consagrados a servir a Dios, la de los guerreros que deben defender al conjunto y la de quienes deben alimentar a los otros con su trabajo productivo, que ocupan el último lugar. Los conflictos entre las dos primeras constituirán la lucha por el predominio de lo religioso o lo secular.

La filosofía en la Europa Medieval se va a desarrollar en el marco de este complejo proceso y en buena medida va a reflejarlo.

IV.3.1. LA PATRISTICA Y LA ESCOLASTICA: LA FE Y LA RAZON.

La filosofía medieval es, fundamentalmente, de raíz cristiana, aunque también hay una filosofía de origen judío y otra de origen árabe. En todos los casos, es muy fuerte el marco religioso en el que casi íntegramente se desarrolla.

La filosofía cristiana medieval, hasta el siglo VIII, recibe el nombre de Patriótica y se llama Escolástica a la principal corriente que se desarrolla entre los siglos IX y XIV.

La PATRISTICA se compone de la obra de los llamados PADRES de la IGLESIA, cuyos escritos son considerados ortodoxos y aprobados por la Iglesia. Entre ellos ocupa un lugar importante SAN AGUSTIN, quien vivió entre los siglos IV y V y escribió numerosas obras como LAS CONFESIONES, LA CIUDAD DE DIOS y otras. A diferencia de otros padres de la iglesia que ven en la filosofía clásica nada más que error y soberbia racional, San Agustín no rechaza la filosofía sino que su actitud es más bien la de tratar de aprovechar el legado recibido de los filósofos antiguos - en el caso de San Agustín se inspira en Platón - y ponerlo al servicio de la iglesia. En general, para los filósofos cristianos medievales, la filosofía ya no es, como para los antiguos, el saber supremo, aunque la filosofía sigue siendo la reina o la madre de las ciencias, se encuentra subordinada a la teología, que es el saber acerca de Dios, el mundo y el hombre, que se desprende del estudio de la palabra de Dios revelada a los hombres contenida en los textos sagrados. La investigación filosófica no podrá contradecir las verdades aceptadas por la fe. En particular, en San Agustín, es difícil distinguir entre teología y filosofía, en la medida en que busca por medio de la razón comprender aquello en lo que cree por la fe, es decir, la fe busca el entender, para decirlo con palabras que más tarde empleara San Anselmo. La fe es el horizonte o el marco dentro del cual se hacen inteligibles las cuestiones filosóficas. La fe hace posible el entendimiento, la razón, por sí sola, es ciega: necesita, por

lo tanto hallarse iluminada por la fe. Si esta es la relación entre fe y razón, esta claro que la fe no puede probarse, la fe es una creencia de la que brota la inteligencia.

La palabra Escolástica significa etimológicamente “el que enseña en una escuela” y se refiere a aquellos maestros y autores que elaboraban comentarios y sistemas filosóficos o teológicos a partir de los dogmas cristianos. Típico producto de la escolástica son las “Sumas” en las que se tratan “cuestiones “para discutir una tesis determinada considerando las posibles objeciones y refutándolas.

Desde el siglo XI tiene lugar en Europa occidental una rica actividad intelectual que se apoya en el desarrollo de las ciudades y en la recepción de gran cantidad de manuscritos de autores griegos como Aristóteles, Euclides, Hipócrates y otros que habían sido conservados por los árabes. En España, principalmente en Toledo, se desarrolla una rica escuela de traductores que recupera para Occidente, traduciendo al latín, la lengua culta de Europa, el legado griego y el saber árabe, muy importante, este ultimo, en varios ámbitos, entre otros, en las matemáticas. Fruto de este desarrollo intelectual es el surgimiento de las universidades en el siglo XIII como corporaciones de maestros y estudiantes que extienden una licencia que autoriza a ejercer una profesión. Desde entonces, la filosofía pasa a ser cultivada en las mismas.

SANTO TOMAS miembro de la orden de los dominicos, vivió en el siglo XIII, estudio y enseñó en distintas universidades, y es, quizás el máximo exponente de la filosofía escolástica. Entre sus obras ocupa un lugar fundamental la SUMA TEOLOGICA y la SUMA CONTRA LOS GENTILES. Santo Tomas da un tratamiento distinto del agustiniano en cuento a las relaciones entre la razón y la fe. Para Santo Tomas , que en buena medida se inspira en Aristóteles, a quien llama “El Filósofo”, la razón humana puede conocer el mundo y, por la sola luz natural de la razón - sin el auxilio de la fe - se puede llegar a demostrar la existencia de Dios; pero, mas allá del conocimiento de Dios como el ente supremo -Dios en el sentido Deísta - la razón natural es impotente para llegar a saber que Dios es uno y al mismo tiempo es tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Para comprender los misterios que son supranacionales, hace falta de la razón iluminada por la fe, el instrumento del que se vale la teología. De este modo, la filosofía, que solo hace uso de la razón natural o razón común a todos los hombres, tiene delimitado un campo, mas allá del cual se extiende el territorio que solo puede ser indagado por la teología empleando ya no la razón común, sin la razón apoyada en la fe. La filosofía no podrá contradecir a la teología, sino que se constituirá en un instrumento de esta última. Esta concepción se conoce con el nombre de “la filosofía como sierva de la teología”.

La cuestión de las relaciones entre la fe y la razón es un problema clave en el cristianismo. Los primeros cristianos tendieron a negar la razón en nombre de la fe. Así, Tertuliano afirmaba: “Creo porque es

absurdo”, es decir, afirmaba su fe contra toda razón: la fe es irracional, peor para la razón. Esta posición llevaba al cristianismo a abandonar el legado filosófico de la cultura clásica y a enfrentarse con él. En el extremo opuesto, una posición racionalista a ultranza tendería a negar la fe por no tener bases racionales. Las soluciones de San Agustín y Santo Tomás son dos intentos por buscar una conciliación entre ambos términos, conciliación necesaria para que el cristianismo pudiera constituirse en el heredero de la cultura clásica. A principios del siglo XIV, en la DIVINA COMEDIA, que puede ser considerada la más completa síntesis del pensamiento medieval, Dante ubica a los antiguos filósofos en un castillo, a las puertas del infierno, lo que puede entenderse como una prueba de que esta conciliación se ha alcanzado.

Aunque desde el Renacimiento las críticas a la escolástica arrecian, es importante hacer notar que en el siglo XX hay un importante movimiento neoescolástico y que la filosofía de Santo Tomás es la filosofía reconocida por la Iglesia Católica.

IV. 4.1. LA EXISTENCIA DE DIOS.

Ya Aristóteles concluía que el movimiento requería un primer motor o motor inmóvil, un ser que fuera acto puro, sin mezcla de potencia, pura inteligencia. Este primer motor no era el creador del mundo porque, para Aristóteles, como para los griegos en general, el mundo era eterno. No siendo creador, ni ejerciendo una providencia sobre el mundo, esta inteligencia se piensa a sí misma y por eso Aristóteles la llama “pensamiento del pensador”. De más esta decir que este primer motor tan alejado del mundo, en la concepción de Aristóteles, no da lugar a una religión y no es fácil asimilarlo al Dios de la concepción judeocristiana que lo considera como un ser personal creador y capaz de ejercer una providencia sobre el mundo. No obstante, la unicidad de este primer motor y su carácter de principio primero permiten hallar cierta similitud con el Dios del cristianismo.

En la Escolástica medieval se encuentran dos líneas de argumentación a favor de la existencia de Dios. La primera, procedente de San Anselmo, puede ser considerada una argumentación puramente racionalista consistente en deducir de la sola idea de Dios la existencia del mismo. Esta argumentación se puede reducir a lo siguiente: tengo la idea en mi conciencia de un ser absolutamente perfecto, pero un ser perfecto que no existiera ya no sería perfecto, pues carecería de una de las notas encerradas en el concepto de perfección, por lo tanto, Dios existe. El argumento viene de decir lo siguiente: Dios, que por definición es perfecto, si no existiera, no sería perfecto. De la esencia o naturaleza de Dios se deduce la existencia del mismo, más o menos como de la definición de triángulo se sigue necesariamente que tiene tres lados. Este argumento va a ser sostenido todavía por Descartes en el siglo XVII, pero será impugnado por Kant, para quien la existencia no es algo de

tipo conceptual, es decir, de una idea, de una esencia o un pensamiento no se puede derivar una existencia.

Tampoco Santo Tomas esa de acuerdo con la validez del argumento de San Anselmo, pero en cambio, propone una serie de argumentos a partir de la experiencia para probar la existencia de dios, que constituyen la segunda línea a la que nos referíamos mas arriba. Estos argumento de Santo Tomas, llamados LAS CINCO VIAS son de raíz aristotélica y responden a un esquema común. El punto de partida es un hecho de experiencia, algo que puede ser observado sensiblemente. El segundo paso consiste en plantear que ese hecho de experiencia depende de una causa. En el tercer paso se establece que no es posible un encadenamiento de causas que se prolongue hasta el infinito. El cuarto y ultimo paso es concluir la existencia de una causa primera es Dios. Se trata de demostraciones que se denominan “del efecto a la causa” porque en las mismas se parte de algún hecho de experiencia que es efecto y se remonta a una causa que finalmente desemboca en Dios.

En la primera de las pruebas, llamada del movimiento, el hecho de experiencia que sirve como punto de partida es el movimiento o cambio de las cosas. Pero nada mueve a si mismo, sino que se requiere de un motor. El movimiento puede producirse por un motor que a su vez sea movido por otro motor y este por otro, pero puede continuarse así hasta el infinito. La prueba concluye con el reconocimiento de la existencia de un primer motor, causa primera del movimiento que es en términos filosóficos equivalente a Dios en términos religiosos. Se ha considerado, no sin razón que este tipo de argumentos son anteriores a la enunciación del principio de inercia, en la medida en que consideran al reposo como un estado mas originario que el movimiento, mientras que el mencionado principio dice que todo cuerpo sobre el que no se ejercen fuerzas tiende a permanecer en reposo si esta en reposo y en movimiento si esa en movimiento, considerando, por ende, que el movimiento no requiere de mas explicaciones que el reposo.

Las demostraciones de Santo tomas concluyen en la existencia de un ser que es acto puro o forma pura, sin mezcla de potencia o de materia. Dios posee entre otros atributos los de ser único, eterno e inmutable, que ya habíamos encontrado en el ente concebido por Parmenides y otros propios de la concepción cristiana: es infinito – concepto que entre los griegos va ligado a la imperfección- y es creador del mundo que para los griegos era eterno. Mas allá de estos atributos que se pueden concluir racionalmente, se extiende el terreno de los misterios suprarracionales, como el de la Santísimo Trinidad o el de la resurrección de los cuerpos , que no son objeto de indagación por parte de la filosofía, que debe ceder el paso a la teología.

VI.5.1. LA MISTICA.

El tratamiento del tema de Dios realizado por San Anselmo y Santo Tomas es un claro ejemplo del proceder de la escolástica medieval: se trata de argumentar buscando probar una verdad que no es puesta en duda y que es parte de un dogma que no se puede cuestionar. La filosofía escolástica y la teología medieval, las más de las veces muy difíciles de distinguir, racionalizan las cuestiones religiosas reduciéndolas a un juego lógico de argumentaciones y contraargumentaciones que en muchos casos involucran una sutileza notable. El instrumento fundamental es el silogismo, razonamiento deductivo que ya había sido tratado por Aristóteles y que, mas que para averiguar nuevas verdades, es utilizado para demostrar las ya sabidas.

Sin embargo, esa suerte de racionalización de la religión no satisface a algunos espíritus religiosos que se van a volcar a la MÍSTICA, que pude definirse como la acción a través de la cual el alma se une a Dios. Se trata de una unión y no de un mero conocimiento de dios, unión a la que se llega por diversos medios, como el ascetismo, la devoción, el amor o la contemplación. La unión con Dios, es naturalmente, algo vivencial y por ende, difícil o imposible de traducir en palabras y constituir un conocimiento. El intelecto, la efectividad y la voluntad participan conjuntamente en la unión mística.]

Para los místicos, muy numerosos desde la Edad Media, la escolástica en sus diversas formas, ha empobrecido la religión. En lugar de la lógica y el análisis de la escolástica, los místicos apuntan a la síntesis, a unir tiempo y eternidad, el Cielo y la Tierra, la contemplación y la acción. La mística medieval sueña con un cristianismo más puro y más simple, más vivencial y menos racional. Esta línea de acción reaparece en el pensamiento del Siglo XIX.

En la medida en que la mística cuestiona la posibilidad del análisis y la actitud racional como forma de conocer a Dios, además de poner en cuestión a la tecnología escolástica, guarda poca relación con la filosofía que en mayor o menor medida busca una respuesta racionalmente fundamentada.

Así, el filósofo español Ortega y Gasset señala al respecto:

El místico tiende a explotar la profundidad y escala con lo abismático; por lo menos, se entusiasma con las honduras, se siente atraído por ellas.. Ahora bien, la tendencia de la filosofía es de dirección opuesta. No le interesa sumergirse en lo profundo, como a la mística, sino, al revés emerger de lo profundo a la superficie. Contra lo que suele suponerse, es la filosofía un gigantesco afán de superficialidad, quiero decir de traer a la superficie y tomar patente, claro, perogrullesco si es posible, lo que estaba subterráneo, misterioso y latente. Detesta el misterio y los gestos melodramáticos del iniciado, del mistagogo. Puede decir de si misma lo que Goethe:

Yo me declaro del linaje de esos que de lo

Oscuro hacia lo claro aspiran.

La filosofía es un enorme apetito de transparencia y una resuelta voluntad de mediodía. Su propósito radical es traer a la superficie, declarar,

descubrir lo oculto o lo velado - en Grecia la filosofía comenzó por llamarte aletheia, que significa desocultación revelación o desvelación; en suma, manifestación. Y manifestar no es sino hablar, logos. Si el misticismo es callar, filosofar es decir, descubrir en la gran desnudez y transparencia de la palabra el ser de las cosas, decir el ser: ontología. Frente al misticismo, la filosofía quisiera ser el secreto a voces.

**Que es la filosofía? Ortega y Gasset, 1929.
Revista de Occidente, Madrid, 1996.**

IV.6.1. A MODO DE CONCLUSION

El problema de la existencia de dios es un típico problema metafísico porque se trata de demostrar la existencia de un ente supraempírico, es decir, un ente que existiría más allá de la experiencia sensible. Desde el Renacimiento se desarrollaron severas críticas a las "demostraciones" metafísicas en general y a la posibilidad misma de un conocimiento metafísico, es decir, trasempírico. Se desconfía de su carácter especulativo y abstracto, se señala que aunque los razonamientos sean correctos, las nociones que se manejan son oscuras. Las posturas antimetafísicas ganan terreno con el desarrollo de la filosofía empírica y la kantiana, que va a sostener que aunque en el ser humano hay una tendencia natural a hacer metafísica, a trascender el conocimiento fenoménico, la metafísica no podrá jamás constituirse como ciencia.

En la filosofía moderna y contemporánea, además de persistir las posiciones teístas, deístas y panteístas presentadas al comienzo de este capítulo, se van a desarrollar el ateísmo, que es la concepción que niega la existencia de dios y el agnosticismo, que es la postura del que se siente incapaz de afirmar o negar la existencia de dios, es decir, se abstiene frente al problema. Ni ateos ni agnósticos admitirán la validez de las demostraciones de la existencia de Dios, y, en algunos casos, criticarán además, el papel social de la religión, señalando que la misma, al depositar las esperanzas humanas en la otra vida, lleva al hombre a resignarse frente a las concretas condiciones de existencia en este mundo.

Por último conviene destacar que el pensamiento religioso contemporáneo no tiene una posición unánime respecto de la cuestión de las pruebas de la existencia de Dios. Desde la perspectiva católica se insiste, en general, en otorgar validez a los argumentos de Santo Tomás, mientras que los protestantes afirman su fe más en el sentimiento que en la razón. Por último, el componente místico está presente en las distintas religiones occidentales, pero, tal vez, se desarrollaron más fuerza en las religiones y cosmovisiones orientales que se plantean como alternativa a la cultura occidental.